



CIEC
25º CONGRESO INTERAMERICANO DE EDUCACIÓN CATÓLICA
Bogotá, 10-12 enero 2018

GESTIÓN PARA EL APRENDIZAJE, LA INNOVACIÓN Y LA CREATIVIDAD.

(Ponencia plenaria A Pazos-Edelvives: jueves 11 de enero; ¿11 h? Duración, 45 min)

Ponente

Alberto Pazos Arranz - Edelvives

Director de la División Internacional del Grupo Edelvives

Director de Capital Humano y Legal del Grupo Edelvives

Licenciado en Derecho en la Universidad Complutense de Madrid, se especializó con un Master en Organización y Recursos Humanos por ESIC, trabajando como responsable de recursos humanos en varias empresas multinacionales (Pelayo, ONO, etc.). Desde 2002 ocupa cargos de responsabilidad en el Grupo Edelvives, orientando la organización hacia su desarrollo internacional.

Otras personas asistentes del equipo de Edelvives y talleristas: Juan Pedro Castellano, Arturo Cavanna, Raquel Medina + directores hermano Julián Sanz; Javier Cendoya

Piezas clave para la transformación de la escuela
(¿Estamos locos?)

La conferencia versa sobre la necesidad de integrar varias piezas clave para poner en marcha **procesos de transformación integral de la escuela** católica, así como de la urgencia de hacerlo en tiempos coincidentes, tarea que requiere toda la **sensatez profesional "aunque parezca de locos"**. El objetivo es crear con los asistentes una **experiencia de reflexión y aprendizaje** práctico en torno a tres elementos clave:

1. **Implicación transformadora.** Metodologías activas y liderazgo.
2. **Espiritualidad integral.** Interioridad y aprendizaje-servicio.
3. **Competencias digitales.** Su desarrollo implica a toda la comunidad educativa, integrando en la escuela una **tecnología** acorde con las **metodologías** elegidas para la transformación digital integral que requiere poder aprender y vivir en la sociedad actual.

A lo largo de la ponencia se realizarán con los asistentes **ejercicios prácticos y visionado de imágenes y vídeos** que ejemplificarán estos contenidos.

El desarrollo de las tres piezas clave para la transformación de la escuela que se proponen tienen que ver con los siguientes elementos:

1. Implicación transformadora

Se refiere a la implicación personal de los responsables en la puesta en marcha de **nuevas metodologías y prácticas innovadoras**, tanto en el aula, como en el **liderazgo** de los procesos organizativos de la escuela. Porque sin ella, sin esa implicación **personal**, el **cambio transformador de la escuela** no será integral ni eficaz. Esto supone tener experiencias reales y personales de los siguientes aspectos:

-Motivación: Contar con ella como elemento imprescindible para afrontar los nuevos retos: las **emociones** deben apoyarse en **fundamentos de sentido** para que la movilización de las personas sea una decisión personal con fuerza transformadora.

-Protagonistas del propio aprendizaje: los cambios transformacionales parten siempre de la implicación personal, de la experiencia propia de los responsables de liderarla.

-Trabajo en equipo. Trabajar con otros poniendo en práctica **dinámicas cooperativas**, tanto en el aula como en la escuela en general, es una práctica imprescindible para poner en marcha procesos de cambio en los equipos docentes, lo cual requiere estructuras de trabajo que exijan su interacción simultánea y la participación de todos.

-Organizadores gráficos y herramientas de planificación. Afrontar los nuevos desafíos con herramientas que permitan la organización, la planificación y la evaluación de los procesos, desde los **organizadores gráficos** más sencillos hasta los estándares de rúbricas de evaluación consensuadas para criterios de calidad, sostenibilidad o ajuste presupuestario, en formatos tradicionales o digitales

-Aprender a **trabajar por proyectos**, pues permiten un desarrollo secuenciado en el tiempo para construir conocimiento y aprendizaje de manera compartida a partir de la realidad cercana. Se deben desarrollar en torno a varias fases básicas:

*definición del **reto** o problema a resolver con la carga de estimulación necesaria para ello;

* **investigación** (datos, información, preguntas y respuestas, causas y consecuencias, necesidades, etc.);

* **desarrollo** (que permita integrar lo conocido con la novedad, en permanente diálogo e interacción con la realidad, y utilizando las tecnologías y metodologías adecuadas para ello).

* **resolución y comunicación** (las soluciones o creaciones nuevas deben ser evaluables y comunicables de manera que permitan nuevos avances en el proceso de transformación).

Una de las ventajas de aplicar este esquema mental a los procesos de transformación es su flexibilidad, pues puede ser eficaz tanto en algo tan grande como la definición del **proyecto institucional** o de centro como en algo tan concreto como el desarrollo de contenidos curriculares o habilidades STEM en **proyectos de robótica educativa en el aula de los más pequeños**.

2. Desarrollo espiritual

Los alumnos, como las personas únicas que son, son seres en relación consigo mismos, con Dios, con los otros; descubrir esto es un camino educativo, hacia la profundidad de sí mismos y hacia la apertura a los demás; no podemos, por tanto, descuidar ni el ámbito de su **interioridad** ni el de su compromiso comprometido con la sociedad en proyectos de **Aprendizaje y servicio**.

La **interioridad** hace referencia a la dimensión más profunda del ser humano. Es la que da sentido a su vida y habita en toda persona, independientemente de sus creencias, cultura o situación personal o social.

La interioridad es la **capacidad de reconocerse** desde dentro y de **relacionarse** desde lo auténtico y lo profundo para poder encontrar un equilibrio personal, lo que repercute positivamente en los demás, en el entorno y en la sociedad. Interioridad no es lo **opuesto** a exterioridad sino a **dispersión**.

El descubrimiento de esa realidad profunda que en el ser humano se expresa de diferentes formas necesita ser educada y trabajada como una dimensión esencial y consustancial en toda persona. Es la **base de la experiencia espiritual**, y por lo tanto un **camino educativo que no puede faltar** en un proyecto docente que quiera transformar la escuela.

Educar la interioridad es por tanto un camino educativo hacia el centro del ser: hablar de sentimientos, de búsqueda de lo profundo y de lo esencial que da sentido al ser humano se tiene que concretar en un proceso de acompañamiento del alumnado que le posibilite llegar a su dimensión más profunda y percibir incluso aquello que le trasciende.

Este proceso de acompañamiento debe iniciarse **desde las edades más tempranas** y continúa durante toda la vida. Por ello creemos que tiene una función educativa esencial **en el currículo** que debemos implantar en las escuelas, y se puede organizar con objetivos y contenidos que guíen el proceso personal de los alumnos a lo largo de su vida escolar, enseñándoles a crecer como personas.

Sin embargo, el desarrollo integral de las personas no sería completo educando en una interioridad que les concentra en su propia profundidad si no tuviéramos en cuenta la ética de implicación en la sociedad que les rodea.

Cada vez somos más conscientes de que no estamos en una época de cambios, sino **en un cambio de época**.

Sin duda, se debe dar una profunda **transformación de la escuela** que sigue manteniendo modelos organizativos y programas pedagógicos de la época post-industrial hacia un paradigma diferente que ayude a nuestros alumnos a desarrollar un amplio **abanico competencial** que les prepare para transformar, desde dentro, la sociedad de la que ya forman parte.

La educación es la clave de la transformación de los individuos y de la entera sociedad; pero todos coincidimos en que el concepto “educación” y la propuesta pedagógica son realidades complejas que tienen que tener en cuenta todas las dimensiones de la persona: metafísica, campos del saber, antropología, ética...

Una educación integral no puede separar por tanto el bien social y el individual, por eso cada vez es mayor el número de agentes que intervienen en el proceso educativo de las nuevas generaciones, trabajando juntos para su desarrollo integral y para la construcción de una época nueva.

Entre tantos **modelos educativos**, **el cristiano** no puede dejar de mirar, sobre todo, al Evangelio, desarrollado en el magisterio eclesial y en tantos carismas pedagógicos que el Espíritu ha suscitado en la Iglesia para el Mundo. Este modelo, como no deja de insistir el papa Francisco, trata de **promocionar la cultura del encuentro, de la relación**, de la proximidad y del diálogo, que nos

orienta hacia la solidaridad, elemento fundamental para una renovación de nuestras sociedades. Nuestra fe en un Dios que ha entrado en la historia haciéndose solidaridad concreta, especialmente en los más pobres y necesitados, nos abre un horizonte infinito y seguro de esperanza.

No podemos desarrollar modelos educativos transformadores sin tener en cuenta que **la solidaridad es un modo de hacer historia**: no hay futuro para ningún país, para ninguna sociedad, para nuestro mundo, si no sabemos ser todos más solidarios. Y esto es un camino educativo que debemos recorrer cada uno de nosotros si queremos que también nuestros alumnos vivan.

El papa Francisco no duda en definir **la escuela como un lugar de encuentro**, porque en ella conviven personas diferentes unas de otras, diferentes por edad, por cultura, por origen, por capacidades... Crear esta cultura del encuentro es un desafío que la escuela, responsable de la educación de las nuevas generaciones, debe asumir, y para llevarlo a cabo, **necesita un modelo organizativo** desde donde se fijen horizontes a corto y largo plazo que animen y orienten las acciones concretas y valientes, que lleven a la transformación personal y social desde los valores del Evangelio:

- A nivel de **contenidos** curriculares, metodologías y **herramientas** integradas.
- Contando con todos los **miembros** que forman la comunidad educativa, como decíamos en estructuras de trabajo cooperativo.
- Tomando claras **opciones organizativas** y de implicación personal en **proyectos solidarios** a favor de la sociedad, proyectos solidarios de **aprendizaje y servicio**.

Y cuando parece que todo podría estar ya más que completo, nos queda la tercera pieza clave que queremos proponer en esta ponencia:

3. Una **propuesta digital integral**

Porque las **nuevas metodologías** que deben transformar la escuela actual no son posibles sin una **tecnología adecuada a su servicio**. El aprendizaje, en esta sociedad globalizada, se desarrolla en cualquier lugar y por cualquier canal. Esto requiere el desarrollo de **competencias digitales** nuevas en toda la comunidad educativa, que no se pueden consolidar sin el uso de determinados dispositivos, la disponibilidad de materiales educativos digitales de calidad y el acompañamiento técnico, formativo, etc. adecuados para nuestro centro; en estas cuestiones cruciales los centros educativos nos jugamos la capacitación de nuestros alumnos para una nueva forma de aprender y trabajar en el presente y el futuro.

Vivimos nuevos estilos de vida, nuevas conexiones humanas, nuevas tendencias, **nuevas formas de enseñar y aprender**; nuevas formas de crear. No podemos dejar de preguntarnos cuál es el camino que tenemos

que recorrer para articular e **integrar de manera equilibrada la tecnología en el ámbito escolar.**

Día a día constatamos que la **revolución tecnológica** se expande por todos los ámbitos. Tanto es así, que el mundo de la educación también se ha visto afectado por la aparición de nuevas plataformas y herramientas. Los centros educativos han comenzado una reconversión de sus sistemas educativos.

Pero dentro de esa realidad compartida hay que hacer opciones, como muestra la disposición de los pisos de la **pirámide de implantación tecnológica acompañada.**

Las tabletas, los ordenadores y los ahora novedosos **Chromebook**, son algunos de los soportes con los que muchos centros están llevando a cabo esta transformación.

Ya no podemos educar a nuestros alumnos para el futuro con herramientas y conocimientos del pasado, teniendo en cuenta que el pasado, en el ámbito tecnológico, ¡se mide por meses!...

La escuela NO puede estar al día de la tecnología. Tiene que y debe estar por delante de ella. Y eso es lo que tenemos que alcanzar. Si queremos realmente transformar la educación, comencemos por transformarnos nosotros mismos como docentes.